



La intensificación de los intercambios internacionales ha roto las barreras continentales, en cuyo interior estaban confinadas algunas enfermedades (en la foto, empleo de zebú en el arado).

Las “nuevas” enfermedades que vienen de Africa

Giorgio Gagliardi

Entre las enfermedades recientemente consideradas de declaración obligatoria se encuentra la Fiebre del Valle del Rif, la Peste de los Pequeños Rumiantes y la Dermatitis Nodular Contagiosa.

Entre las enfermedades consideradas recientemente de declaración obligatoria por sugerencia de la Oficina Internacional de Epizootías y de la Comunidad Económica Europea se encuentran tres africanas.

Lejana durante el Imperio Romano, Africa se hizo aún más distante durante los siglos de la Edad Media, pero al llegar la era moderna se convirtió muy pronto en objeto de conquista por parte de las grandes potencias. Durante el período de la colonización, Africa no representó un sustancial riesgo epidemiológico para el viejo continente, porque los colonizadores conocían bien las enfermedades y sobre todo dirigían con mano firme el movimiento de mercancías y personas, por otra parte no intenso en aquellos tiempos.

Después de la guerra mundial, Africa rompió las cadenas coloniales sumergiéndose en un baño loco de libertades,

licencias, guerras, desplazamientos de población, explosión demográfica y enormes alteraciones ecológicas. Es sabido que el fuerte desequilibrio de un sistema general hace despertar las viejas enfermedades y crea nuevas. El SIDA africano se ha convertido en mundial, el cólera hace su aparición de vez en cuando, la Peste Equina cambia de continente esporádicamente y la Peste Porcina Africana se ha instalado permanentemente en España y Cerdeña.

La intensificación del intercambio de mercancías y personas, ¿podrá romper las barreras geográficas que han confinado hasta hoy las enfermedades dentro de las fronteras continentales? El temor está más que justificado y con él todas las posibles prudencias posibles, incluida, sobre todo, la exclusión de la importación de los productos zootécnicos, por otra parte injustificada, de un Africa que tiene necesidad de todo.

Son indispensables la organización, la sensibilidad y la puesta al día por parte de los servicios veterinarios; cualidades que ciertamente no se les puede exigir a los ganaderos, aunque sean éstos los que se encuentran siempre en el punto focal de cualquier enfermedad en el momento de su aparición.

Para ello sería necesario una mayor simbiosis entre USL y ganaderos que la que en realidad existe, aunque es uno de los principales objetivos de la reforma sanitaria.

Esta simbiosis nace también de la educación y preparación de los ganaderos, a las que puede contribuir la prensa especializada. Vamos a intentar ahora explicar en términos claros la identidad de las tres enfermedades “africanas” de declaración obligatoria.



La Peste de los Pequeños Rumiantes es del todo similar a la Peste Bovina (en la foto, un momento del comercio de los ovinos en Marruecos).

FIEBRE DEL VALLE DEL RIF

Es una enfermedad de gran importancia, porque no sólo puede provocar ingentes daños zootécnicos, sino

que puede atacar también al hombre con un curso frecuentemente sobrea-gudo. Originalmente era una enfermedad del centro de Africa, pero con tendencia a difundirse por todo el conti-

nente negro y a atravesar los confines continentales. La encontramos recientemente, en efecto, no sólo en Egipto, sino también en el Medio Oriente y en Turquía.

Se trata de una enfermedad sobrea-guda del cordero, la más aguda en absoluto; la incubación es inferior a un día y la enfermedad lleva casi siempre a la muerte en uno/dos días, con morbilidad y mortalidad altísimas.

Las señales más frecuentes son vómitos, temperatura elevada, destilación nasal, mancha incierta y diarrea hemorrágica. A veces, la muerte es tan rápida que es asintomática.

El cuadro necroscópico es el de una intensa inflamación de todos los órganos.

La lesión más significativa se produce en el hígado, moderadamente hipertrófico, friable y cubierto de focos necróticos blanco-agrisados del tamaño de semillas de nijo.

Los adultos son más resistentes de acuerdo con tres factores: genética, estado fisiológico y virulencia del virus.

La falta de uno o más de estos factores puede ocasionar explosiones graves también en los adultos, donde el órgano más expuesto sigue siendo el hígado. Habitualmente la enfermedad comienza con abundancia de abortos,

Un "lavado" contra la esterilidad

Las causas de esterilidad en las vacas son numerosas, pero a veces se trata simplemente de obstrucciones de los conductos genitales determinadas por la presencia de secreciones o de exudados particularmente densos.

La experiencia realizada por Bettoni, Ruggeri y Tolasi (1), veterinarios profesionales libres de Brescia, demuestra que la práctica del lavado de los oviductos puede llevar a la recuperación de un cierto porcentaje de vacas consideradas como estériles.

La prueba se ha llevado a cabo sobre 15 frisonas italianas de diversa edad, pertenecientes a 8 granjas de la provincia de Brescia.

Con anterioridad, las vacas, aún teniendo un ciclo estral regular y una clara manifestación del celo, habían sido sometidas a cinco intervenciones

de inseminación sin dar resultados positivos. Sometidas a un normal reconocimiento ginecológico, las vacas no presentaban patologías particulares.

En estas quince vacas se ha realizado la terapia del lavado de los oviductos, efectuado mediante la utilización de un catéter con el que se introduce en el útero una solución que contiene 3 g. de estreptomycinina, 3 millones de U.I. de penicilina sódica y procaínica, 100 U.I. de quimotripsina y agua destilada hasta 100 c.c.

La intervención se practica durante el diestro; se retiene a la vaca y recibe una anestesia epidural. El catéter se introduce en cada una de las dos trompas uterinas y se mantiene en posición durante un periodo de 5/10 minutos, durante los cuales se introduce la solución hasta la completa distensión de las paredes de la trompa.

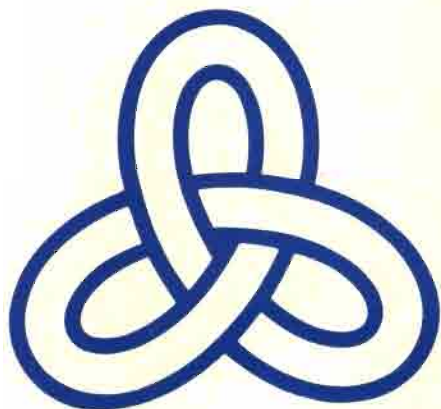
Después de este tratamiento terapéutico, las vacas han sido inseminadas en el primer estro, con una repetición en el siguiente celo. Los animales estériles en la segunda intervención han sido rechazados.

Analizando los resultados de la prueba, se observa que 7 de las vacas consideradas estériles se han quedado preñadas, respondiendo favorablemente a la terapia descrita.

Es posible afirmar, por tanto, que una simple intervención de ginecología bovina puede en algunos casos recuperar la eficiencia reproductiva del animal, lo que es especialmente interesante cuando se trata de vacas de elevada genealogía.

(1) G. Bettoni, A. Ruggeri, G. Tolasi, "Tratamiento de las vacas *repeat-breeders* mediante lavado de los oviductos".

Si usted desea conocer el futuro, nosotros se lo presentamos.



ESABE
AGROPECUARIA

Presente en el futuro.



Venta de semen



Cursos de Formación



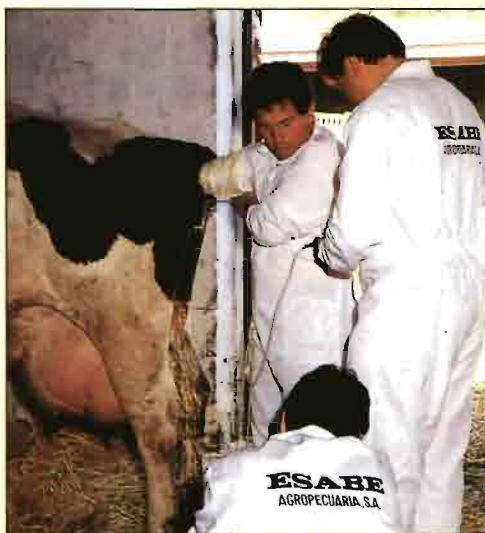
Pruebas de fertilidad



Extracción y congelación de semen



Transferencia de embriones



Transferencia de embriones



Venta de animales



La Fiebre del Valle del Rif es una enfermedad sobreaguda del cordero.

seguida de un curso no largo que a veces acaba en ictericia. Algunas ovejas mueren de improviso inmediatamente después del vómito.

Bovinos y bufalinos son ligeramente más resistentes que la oveja adulta, presentando la misma sintomatología a excepción de los trastornos neuromotores. La cabra es todavía más resistente que el bovino.

El hombre situado en estrecho contacto con la fuente del virus (laboratorio, explotación infectada) se infecta con cierta frecuencia, presentando una sintomatología que, en las formas más ligeras, es similar a una gripe normal, y en las formas más graves asume los caracteres de gran abatimiento y dolores musculares y en los ojos; si la enfermedad no se resuelve en la primera semana, el pronóstico se agrava mucho y aparecen trastornos visuales y nerviosos, diátesis hemorrágica y necrosis hepática.

Resumiendo, la enfermedad se caracteriza por un curso sobreagudo en los corderos, abortos en los ovinos y bovinos y curso agudo-febril en el hombre.

La enfermedad se transmite a través de mosquitos: los otros dípteros y artrópodos son en general vectores ex-

cepcionales. La transmisión por contacto y por vía aérea (aerosol) ocurre sólo en los focos, en presencia de gran cantidad de virus.

En ausencia de mosquitos la enfermedad no suele aparecer, mientras que en el foco la transmisión tiene lugar a través del insecto, o bien, directamente.

Los reservorios de la infección no están bien precisados, pero el estudio serológico hace presumir que tengan importancia, sobre todo los micromamíferos y quizá también la caza mayor y algunas especies de aves. Sin embargo parece que los reservorios más importantes son los rumiantes domésticos.

Frente a una enfermedad tan violenta el pastor llama sin duda al veterinario, el cual, independientemente de sus opiniones personales, debe contactar inmediatamente con las autoridades sanitarias y comunicar al pastor la hipótesis del riesgo zoonótico.

LA PESTE DE LOS PEQUEÑOS RUMIANTES

Fue descubierta en la Costa del Marfil en 1942 y ahora está presente en toda

África, Arabia y Medio Oriente. Esta progresiva propagación alarma justificadamente a Europa.

La enfermedad ataca a ovejas y cabras pero no a bovinos y tiene el mismo aspecto clínico que la Peste Bovina.

El virus tiene una estrecha afinidad con el de la Peste Bovina, tanto es así que se usan las vacunas preparadas para esta última enfermedad para proteger a los ovicaprinos de la PPR.

El cuadro de la enfermedad, tanto clínico como necroscópico, es igual que el de la Peste Bovina: fiebre intensa con síntomas digestivos (diarrea) y respiratorios (tos, resfriado y respiración acelerada).

En la boca se aprecia sialorrea intensa y muy pronto aparecen erosiones en los labios y en la cavidad bucal.

En los focos más graves la mortalidad es casi total, mientras que en los más leves desciende por debajo de la mitad del ganado.

La transmisión se hace preferentemente por vía respiratoria y no implica a los artrópodos. Recientes trabajos indican la presencia de la enfermedad en gacelas y antílopes, pero esta información requiere confirmación.

La denuncia de la enfermedad presupone una sospecha que debe sobre todo tener en cuenta que en Europa no existen dos enfermedades tan violentas sobre los ovicaprinos como ésta y la Fiebre del Valle del Rif; La PPR tiene un curso no menos grave que la otra, pero es más lento en algunos días y más violento en los adultos.

El veterinario que sea llamado por la gravedad del caso debe recoger muestras de todos los orificios, incluida la conjuntiva, y sacrificar un animal enfermo para recoger linfonodos intestinales y bronquiales y llevar inmediatamente el material al laboratorio, informando al USL para las comprobaciones anamnésicas del caso.

El Instituto, a falta de material específico y correspondiente experiencia, enviará inmediatamente al virólogo a los laboratorios extranjeros especializados, y al mismo tiempo inoculará ovicaprinos y bovinos en sus centros de alta seguridad para suministrar una primera información aclaratoria en menos de una semana.

Pero es indudable que frente a un foco tan insólitamente violento, recogidos los debidos materiales, conviene sanificar a todos los animales de la explotación afectados.

DERMATITIS NODULAR CONTAGIOSA

Entre las formas de complicar las cosas existen también la de dar más nombres a la misma enfermedad; en el caso nuestro, la Dermatitis Nodular Contagiosa (DNC) corresponde a la "Lumpy Skin Disease", que es una enfermedad del bobino del sudeste africano con reciente tendencia a propagarse hacia el noroeste, donde ya ha alcanzado la faja subsahariana.

DNC forma parte de las enfermedades viruelosas consideradas como variantes de la viruela caprina.

Ataca al bovino y se manifiesta inicialmente con fiebre e inflamación de

las mucosas de la cabeza, seguida en poco tiempo por la erección de pequeños mechones de pelo a causa de nódulos de la piel puntiformes (0,5-5 mm.).

Los nódulos invaden también las mucosas de los órganos internos y la reacción es seguida por la inflamación de los linfoganglios de las zonas interesadas.

Los animales se abaten muy pronto, cesa la producción de leche y mueren en un porcentaje del 5-50% de los casos.

Se ha intentado limitar la difusión de la enfermedad mediante la cuarentena, pero con frecuentes fracasos que hacían presumir la intervención de artrópodos, que después han sido excluidos del ciclo epidemiológico.

La larga persistencia del virus sobre la zona y su propagación a larga distancia con los cursos de agua hace

pensar en la gran resistencia del virus.

A los efectos de nuestra defensa territorial, advertimos que la enfermedad puede ser confundida con la "Pseudolumpy" o mamitis ulcerativa por herpes-virus, pero esta última es más leve, nunca mortal y más confinada en la mama.

El examen histológico diferencia las dos enfermedades, porque las células en la DNC tienen inclusiones en el citoplasma, mientras que en la otra enfermedad las tienen en el núcleo.

En el caso de que aparecieran formas cutáneas múltiples y sospechosas, hay que levantar el nódulo con las pinzas y cortarlo en su base con las tijeras para llevarlo inmediatamente al laboratorio e informar al USL, que procederá a la indagación sobre el movimiento de los animales del establo sospechoso.

La Peste Bovina

Entre las enfermedades exóticas, la peste bovina es considerada de excepcional gravedad por la gran difusibilidad y la elevadísima mortalidad. Está provocada por un virus que determina la aparición de fenómenos inflamatorios y necróticos en las mucosas, en particular del aparato digestivo.

Pasando por alto las antiguas epizootias (cito solamente la destrucción del parque de bueyes del ejército de Carlomagno en el año 810, que hizo fracasar la expedición contra los Hunos), vale la pena recordar, para subrayar la gravedad de la infección, que durante la campaña napoleónica en Italia (1794-1797) murieron de tres a cuatro millones de bovinos; también hubo casos de peste bovina durante la Gran Guerra (1914-1918) en Europa y en Italia surgió un caso en Fara Breganze atribuido a carne congelada de importación; en 1954 fue encontrada en búfalos africanos a bordo de una nave con dirección a Italia.

Actualmente es endémica en Asia y en muchas regiones de Africa.

Son receptivos a la infección los bovinos, los búfalos y los zebús; a veces también los camellos y dromedarios, ovinos y caprinos y otros rumiantes silvestres.

A este propósito es interesante recordar el caso del Parque Zoológico de Roma,

donde en 1949 surgió un foco de peste bovina como consecuencia de la importación de antílopes procedentes de Somalia que vinieron infectados. Afortunadamente la enfermedad fue rápidamente diagnosticada por la experiencia personal de algunos veterinarios veteranos de Africa que entonces prestaban servicio en el Alto Comisariado para la Sanidad. Fueron abatidos todos los animales presentes en el Zoo (en la duda, también los clasificados como no receptivos); el personal encargado, incluimos los veterinarios, estuvo aislado en el Zoo durante toda la cuarentena. Los interesados han relatado que se temía mucho la posible difusión de una enfermedad tan peligrosa.

Su difusión en una granja afectada es muy rápida y se produce por contacto directo entre el animal enfermo y los sanos próximos a él; esta es una de las características de la peste, que se diferencia de la fiebre aftosa en que en ésta el contagio es caprichoso y afecta a sujetos de forma dispersa en el establo.

La sintomatología se inicia con una fiebre muy alta y persistente, con evidente abatimiento depresivo del sujeto afectado, y después de 2 ó 3 días aparece una congestión de la mucosa de la boca, de las fosas nasales, de la vagina en las hembras y de la conjuntiva ocular con lacrimación; de la boca desciende una copiosa haba que no tiene el carácter filamentososo de la estomati-

tis aftosa; se presenta gran destilación nasal. En breve tiempo aparecen sobre las mucosas lesiones, que en particular en la boca, labios, encías, mandíbulas y lengua provocan erosiones que les hacen parecer como rociados de harina o salvado.

A la conjuntivitis y vaginitis purulenta se asocia la inflamación gastro-intestinal con abundante diarrea, a veces sanguinolenta.

A la rápida deshidratación sigue la muerte.

Durante el transcurso de la enfermedad, los animales se comportan de modo característico: rechinan los dientes y menean la cabeza de un lado a otro con un movimiento rítmico sin motivo, y, como consecuencia, en los establos tradicionales el ruido de las cadenas revela de lejos la presencia de los animales enfermos. Paralelamente recordamos en la fiebre aftosa el ruido de los "besos" por la salivación filamentososa.

Este es el cuadro agudo de la infección que nos interesa, porque los otros estadios de la enfermedad pueden interesar sólo allí donde es endémica. Ni que decir tiene que están previstas las más drásticas medidas de policía veterinaria ante todo para la prevención, y en un caso desafortunado para la represión de toda posible fuente vírica.

Dante Mena